
MARTÍNEZ, Miguel, *Front Lines. Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016. ISBN: 978-0-8122-4842-5. 309 págs.

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL
antonio.sanchez@unine.ch

Además del teatro o la poesía lírica y narrativa, el Siglo de Oro español guarda una impresionante serie de tesoros de una abundancia tal que los críticos solo hemos podido comenzar a examinarlos. Uno de ellos es la literatura escrita por soldados, que es el fascinante fenómeno que Miguel Martínez estudia en *Front Lines. Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*, monografía cuya calidad y profundidad honra el complejo tema que aborda.

Impulsado por un encomiable trabajo de archivo y por un conocimiento exhaustivo del enorme corpus que maneja, Martínez examina en *Front Lines* la relación que existe entre soldadesca áurea y escritura, revelando la existencia de una «soldierly republic of letters» cuya sociabilidad solo se puede recrear recurriendo a la tecnología que contribuyó a formarla:

la escritura. Es decir, el trabajo de Martínez estudia la relación que se dio en la España de la Edad Moderna entre la revolución militar y las revoluciones de la imprenta y educación que tuvieron lugar en el mismo periodo. En cuanto a la primera, y dejando de lado el debate histórico acerca de su cronología y extensión, los enormes cambios en la práctica de la guerra de los siglos XVI y XVII tuvieron consecuencias que Martínez explica magistralmente y que se dieron con gran intensidad en un estado tan militarizado como la España áurea. El éxito de las formaciones de piqueros —luego de piqueros y arcabuceros— de los cantones suizos y, más tarde, de los tercios del Gran Capitán, supuso el final de la práctica bélica medieval, que había estado regida por la caballería aristocrática (los hombres de armas). En su lugar, la gran dominadora de la guerra moderna fue la infantería, una infantería altamente disciplinada que adoptó de modo entusiasta las armas de fuego. Ya de por sí, este cambio suponía un mayor peso de las clases bajas en el ejército, pues el equipo del piquero o mosquetero era mucho menos costoso que el del hombre de armas a caballo. Por ello, la milicia se reveló como una de las escasas posibilidades de ascenso social que había en la época, lo que hizo que el ejército se llenara de gente ambiciosa y activa. La mayoría de los soldados de los tercios procedía de las clases bajas y se había enrolado porque ansiaba protagonizar ascensos sociales tan meteóricos como los de otros famosos soldados del rey: Sancho Dávila y

Julián Romero, en las guerras europeas, o Hernán Cortés, Francisco Pizarro, en las americanas. Es decir, la revolución militar produjo una suerte de «democratización» de la milicia. Para nosotros resulta especialmente interesante observar que estos cambios influyeron mucho en la literatura, para empezar porque estos fenómenos venían de la mano de otros claramente relacionados con las letras. Nos referimos a la importancia que cobró el ya reseñado rigor en la disciplina militar, que resultaba esencial para el buen funcionamiento de las formaciones de infantería. Esa disciplina pasaba por el estudio y aplicación de las prácticas militares romanas, por lo que la revolución militar fue un retorno entusiasta a Vegecio y a César, es decir, a los clásicos, a las letras. Por ello, no era raro encontrar soldados como García de Paredes que poseían los *Comentarios* de César y que incluso pretendían imitarlos. La profesión soldadesca estaba, como sostiene Martínez, íntima y esencialmente ligada a la lectoescritura.

El primer capítulo del libro, «The Soldiers' Republic of Letters», presenta un panorama de la escritura militar y un marco teórico para entenderla. Aquí, Martínez demuestra que la clase social no era la única variable que determinaba si una persona estaba alfabetizada durante la Edad Moderna. Otra era, sin ir más lejos, la pertenencia al ejército, pues Martínez sostiene que el índice de alfabetización era más elevado en la milicia que en el resto de la población, y eso pese a la baja extracción social de la mayoría de los soldados. Aunque Mar-

tínez también considera algunos factores externos —el origen urbano de la mayoría de los reclutas— para explicar este fenómeno, concluye que había una razón esencial por la que el ejército atraía a la gente alfabetizada o hacía que se alfabetizaran en su seno: la escritura era esencial en la estructura y funcionamiento del ejército. No en vano la escritura era el medio por el que los soldados podían ascender, describiendo sus servicios y solicitando recompensa para los mismos. Es decir, Martínez concibe el ejército de la España áurea como un espacio especialmente dominado por la escritura.

Tal vez sea este el único punto del libro en el que se podría presentar un contraargumento —o complemento— sólido al discurso de Martínez. Y es que el mecanismo de la relación de méritos no era exclusivo del ejército, sino que tocaba a toda la administración real, en la que, es cierto, el ejército representaba una porción mayoritaria. Es decir, si la sociedad áurea estaba proporcionalmente tan alfabetizada y produjo tanta literatura ello se debe (entre otros factores) a los mecanismos burocráticos que fomentaba la administración del imperio hispano. Estos mecanismos, estudiados entre otros por Robert Folger (2009; 2011), exigían que los súbditos describieran sus méritos y los de sus antepasados en relaciones de méritos y servicios, paso que tenían que dar si querían recibir una merced del rey. Es decir, la burocracia hacía que los leales servidores de su majestad en el ejército y la administración se convirtieran en seres textuales. Las per-

sonas que formaban los tercios, pero también los corregimientos, chancillerías, etc., transformaban su historia personal y familiar en escritura, muchas veces sujeta a tópicos como los que estudia Martínez (el de la escritura en el frente, por ejemplo). Tal vez sería interesante comprender los descubrimientos de Martínez sobre los soldados escritores en este contexto más amplio.

De hecho, la mayoría de los textos soldadescos que trabaja Martínez son relaciones o destilan sus rasgos decisivos de la lógica de la relación, aunque también se inscriban en otras tradiciones genéricas. El capítulo II («The Truth About War») se centra, por ejemplo, en la epopeya, y en particular en lo que los críticos han dado en llamar «gunpowder epics», esto es, epopeyas que representaban de modo entusiasta y con voluntad fidedigna los grandes cambios de la revolución militar: las nuevas tácticas y armamento, tal y como aparecen tratados en poemas como *La Austríada*, *La Malta* o *La Araucana*. Las contribuciones de este capítulo de *Front Lines* al estudio de la literatura áurea son enormes. Para empezar, Martínez subraya el papel de los soldados en los contactos culturales entre España e Italia, un aspecto muy subestimado por la crítica. Además, Martínez aplica con mucho éxito una óptica de base marxista para estudiar los grandes géneros literarios narrativos, dibujando un panorama sumamente esclarecedor, e incluso esencial para entender el sistema literario del momento.

Por una parte, Martínez distingue géneros exclusivos, caros y claramente orientados a un público aristocrático: el *romanzo*, en Italia, y el libro de caballerías, en España, géneros, por cierto, relacionados. Son obras que mostraban el ideal de cortesano renacentista —Martínez los conecta con el modelo de Castiglione—, y que además describían un uso elitista y medievalizante de las armas que tenía muy poco que ver con la realidad militar del siglo XVI. De hecho, estos géneros caballerescos se oponían conscientemente a esa realidad: Martínez llega incluso a sugerir que el modelo castiglionesco se construye como reacción al del soldado, que rechaza de modo explícito y, añadimos, elitista.

Del lado opuesto de los *romanzi* y libros de caballería, Martínez sitúa las «gunpowder epics» que producían y leían los soldados que nos ocupan. Esta epopeya (libros como *La Maltea*, *La Austríada*, *El sitio y toma de Anvers...*) es un género muy distinto de la ficción caballeresca. De hecho, no tiene origen aristocrático, sino que más bien bebe ante todo de las *guerre in ottava rima*. Estas *guerre* eran un género de consumo popular, narraciones de sucesos bélicos contemporáneos que eran posibles gracias a los bajos precios que permitía la imprenta y al nuevo público lector que produjo el consiguiente aumento de la alfabetización entre las clases bajas. Las epopeyas que escribían los soldados españoles le debían mucho a las *guerre* y abrazaron una estética claramente apartada de los *romanzi*. Frente a las fantasías caba-

llescas de estos, las «gunpowder epics» se preciaban de su precisión, de la que a menudo hacían alarde aportando todo tipo de datos. Además, adoptaron con entusiasmo las innovaciones tecnológicas de la guerra moderna contra las que habían despotricado —significativamente— los autores de *romanzi* (pensemos en el enfático rechazo de la pólvora de Ariosto). Asimismo, las «gunpowder epics» se centraban en hechos de armas contemporáneos y se alejaban de la materia clásica o medievalizante que dominaba en los libros de caballerías y *romanzi*. Y, por último, estas epopeyas soldadescas se alejaban de la obvia ficcionalidad de esos géneros caballerescos. Al contrario, afirmaban cantar verdades, hechos de armas reales que les acaecieron en los campos de batalla a camaradas de los mismos escritores, que muchas veces afirman ser testigos de vista o protagonistas de los hechos que narran y que aseguran haber escrito su obra en el mismo frente. Estas características oponen estas curiosas epopeyas a unos géneros caballerescos que los poetas soldado rechazan explícitamente, en un enfrentamiento en el que Martínez adivina tensiones de clase:

Gunpowder epics becomes the discourse of the military class, of a brotherhood of comrades-in-arms that was oftentimes defined by its opposition to the aristocracy and their social and cultural practices. Infantry soldiers, and not aristocratic knights, write, star in, and consume these epics. [. . .] The soldiers' rejection of

romance forms of fictionality is inflected by class tensions. (2016: 76-77)

Son, reiteramos, ideas muy esclarecedoras que delinear perfectamente este tipo de epopeya. Solo podrían mejorarse con un análisis más sutil de los libros de caballerías, pues en ese género también tienen cabida textos en los que los caballeros muestran sus habilidades capitaneando tropas armadas a la moderna, manejando intendencia, disponiendo artillería y colocando a las huestes para atacar o defender un baluarte de traza italiana. Sin embargo, el libro de Martínez es excelente en lo que trata (la literatura de soldados), por lo que sería injusto pedirle un estudio detallado de un género tan complejo como el caballeresco.

Abreviando ya, el resto de los capítulos del libro sigue caracterizándose por esta mezcla de erudición, dominio perfecto del corpus y el contexto de la época, y abundancia de ideas esenciales para comprender la literatura áurea. Así, el capítulo tercero, «Rebellion, Captivity, and Survival» se centra en los conflictos mediterráneos que enfrentaron a los Habsburgo españoles contra los piratas berberiscos y los diversos reinos dependientes del poder de la Sublime Puerta. Tras explorar cómo afectó a la escritura soldadesca el contacto con este mundo de frontera, Martínez dedica el capítulo cuarto, «New World War», a la «milicia indiana», es decir, a los textos que produjeron los soldados españoles durante las guerras de conquista, prestando especial atención a la durí-

sima guerra de Arauco. Esta contienda y la de Flandes fueron tal vez las más pródigas en comentarios de los soldados sobre la naturaleza de la guerra, comentarios que le interesan especialmente a Martínez porque dan fe del potencial subversivo de esta literatura militar: no en vano, los textos de los soldados son pródigos en reflexiones críticas sobre la guerra, sobre el tratamiento de los soldados propios y ajenos, y pueden incluso expresar inquietantes simpatías por el enemigo. Por último, Martínez dedica un capítulo («Home from War») al tema del regreso del soldado, tan importante en el caso de los veteranos de las guerras de Flandes que inundaron Madrid, por ejemplo, en los años de la tregua con las Provincias Unidas (1609-1621). Es este un tema esencial en la época, aunque muy poco estudiado en el contexto español. Por poner tan solo un ejemplo, es un problema esencial al otro lado de las trincheras, en la Holanda del siglo XVII. Allí la presencia del soldado amigo en las ciudades se veía como un elemento peligroso, desestabilizador y especialmente amenazante para la honestidad de las jóvenes, como se puede apreciar en numerosos interiores de los cuales el más célebre sea uno de Vermeer (*Militar y muchacha riendo*), pero que han sido estudiados recientemente como corpus (Rosen, 2010).

En suma, *Front Lines* es un libro sencillamente brillante: claro, muy bien escrito, erudito y lógicamente organizado. Pocos como él salen de las *university presses* del otro lado

del Atlántico, o de este. Solo nos queda recomendarlo sin reservas y esperar a que su autor se anime a traducirlo a nuestra lengua.

OBRAS CITADAS

- FOLGER, Robert, *Picaresque and Bureaucracy: Lazarillo de Tormes*, Newark, Juan de la Cuesta, 2009.
- , *Writing as Poaching: Interpellation and Self-Fashioning in Colonial Relaciones de Méritos y Servicios*, Leiden, Brill, 2011.
- ROSEN, Jochai, *Soldiers at Leisure. The Guardroom Scene in Dutch Genre Paintings of the Golden Age*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2010.
-